

El progreso de nuestra imprenta

Imprimase, 3. zk., 1958-10/12.

El primer artefacto de imprimir que llegó a Venezuela resultó un inmigrante revolucionario.

Vino con la expedición de Miranda, a bordo del "Leander", en el mes de abril de 1806. Voceaba sus violentas proclamas desde la cubierta del barco, donde el General Miranda hizo montar el taller. Era una máquina que disparaba palabras como balas, haciendo impactos enormes en las conciencias.

Se puede decir que esta primera imprenta que llegó a Venezuela, aunque nunca llegó a tocar tierra firme, cumplió como un soldado.

El tipógrafo principal que dirigía este pequeño taller donde trabajaron "desde el amanecer hasta la caída del sol" durante los días "viernes, sábado y domingo para imprimir 2.000 proclamas", era Henry Ingersoll, un norteamericano de 22 años nacido en Massachussetts. Ingersoll tuvo más suerte que sus compañeros de imprenta cuando fueron apresados en la acción del 28 de abril en Ocumare, porque tuvo la suerte de ser indultado; mientras que alguno, como M. Hall, fue colgado y otros dos fueron condenados a 10 años de prisión. Los dos restantes que trabajaban en la imprenta consiguieron huir.

El delito de estos hombres fue manipular un arma que continúa siendo la más eficaz para difundir las nociones de justicia y verdad con que se alimentan todos los movimientos libertadores.

Desde este momento precursor de la Independencia, cuando aún España tenía el monopolio de las máquinas de imprimir (que es como tener a su merced las fuentes de la información y la cultura) hasta nuestros días, en que casi todo el material impreso que se distribuye ha sido realizado en el país, la imprenta venezolana ha hecho un notable esfuerzo para superarse. Las grandes empresas industriales y comerciales han sabido apreciar este noble esfuerzo de las iniciativas en el campo de las artes gráficas, y les han otorgado su confianza. Sin este apoyo, sin esta comprensión de la circunstancia venezolana de la información y la cultura, hubiese sido muy difícil alcanzar esta meta.

Los progresos cumplidos en los campos del periódico diario, de la revista semanal, de los folletos de propaganda, de las revistas de cultura, han sido tan rápidos, que resulta una sorpresa para los extranjeros que los reciben, y aún para muchos dentro del país que no han tenido la oportunidad de seguir de cerca estos adelantos.

La revista "Graphis", una publicación especializada que se edita en Suiza y constituye una especie de metro de lo mejor que se realiza internacionalmente en materia de impresión, ha publicado una portada de la "Revista Shell" como un ejemplo, y ha pedido a la revista "El Farol", de la Creole Petroleum Corporation, el envío regular de 40 ejemplares de cada edición con el propósito de distribuirlos entre los profesionales más destacados de artes gráficas.

Aquella primera imprenta que llegó a Venezuela con la expedición mirandina en 1806 sembró la semilla de patriotismo y de dignidad nacional que prendieron tan fácilmente en la conciencia de aquellas generaciones de venezolanos. Los sucesores de aquel modesto taller sembraron luego, a siglo y medio de distancia, aquellos "papelitos" que demostraron que cuando llevan un mensaje de dignidad y decencia sí pueden tumbar un gobierno.

La imprenta venezolana, que ha llegado a este notable progreso en el arte de imprimir, puede estar orgullosa de su responsabilidad cívica y de su capacidad profesional.